

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas

Número anexo..... 0,10

Pago adelantado.

LA INTROMISION EXTRANJERA

En repetidas ocasiones y con frecuencia extraordinaria, hemos leído en la prensa republicana que la autoridad del Santo Padre era nula en España, por ser extranjero, y que por igual motivo debía rechazarse todo consejo y todo intento de intromisión en nuestros negocios, por parte de los Príncipes de la Iglesia y del Sacro Colegio de Cardenales.

Este argumento, que constantemente han esgrimido como arma terrible los enemigos de la Religión y de la Iglesia, se hacía en un país católico, cuyo Código fundamental dice que la Religión Católica es la del Estado, donde la inmensa mayoría del país es católica, y donde, por consecuencia, la autoridad suprema del Romano Pontífice, en todo aquello que de cerca ó de lejos toque á la Religión y á la Iglesia, es acatada y obedecida, debiendo ser el Gobierno quien más demuestre esa sumisión y obediencia, por lo mismo que debe ser el más fiel observante de la Constitución del Estado.

La independencia de España, según esos políticos radicales, padece grave quebranto por la intromisión del Pontífice en los asuntos relacionados con la Iglesia, y nosotros, los españoles que sintamos arder en nuestros pechos el amor patrio, debemos rechazarla energíca, virilmente.

Pero, en cambio, esos mismos radicales, esos mismos hombres que llaman intromisión en nuestros asuntos á la defensa de los derechos de la Iglesia realizada por el Pastor Católico con arreglo á pactos internacionales que reconocen explícitamente su potestad, creen que no padece la independencia de España, estiman que no es intromisión extranjera ni ataque á nuestra dignidad el hecho de que entidades masónicas y corporaciones racionalistas y grupos anarquistas se dirijan á nuestro Gobierno y á nuestras Cámaras legislativas para exigirles, en nombre de una meneguada intelectualista europea—intelectualidad destructora, incapaz de producir nada bueno, ni nada noble—la revisión de un proceso que se inició con motivo de una sublevación que, aprovechándose de la ausencia de tropas, que habían ido á combatir á los enemigos de la Patria, incendió, saqueó, cometió todo linaje de tropelías y de brutales crímenes, haciendo frente al Ejército, negando á Dios y escarneciendo á la Patria.

Eso no es intromisión del extranjero en nuestros asuntos interiores, ¿verdad? Pues eso, precisamente eso, es lo que los buenos españoles, los españoles honrados, los que en su pecho sientan arder el amor patrio, no deben tolerar ni permitir. Porque eso sí que es un atentado á la soberanía del Estado español y una grave ofensa á los sentimientos patrios de este pueblo.

El día más hermoso de la vida.

Napoleón estaba en el colmo de la prosperidad. Un día, rodeado de su brillante Estado Mayor, de sus más heroicos compañeros de armas, oyó que preguntaban los unos á los otros cuál era la época más memorable de su vida.

Escuchó algunos instantes en silencio, y luego los interrumpió diciendo: «¿Cuál os parece que es el día más hermoso de mi vida? Y ved á todos aquellos ilustres Generales ocupados en buscar el día más glorioso de una vida tan brillante.

Los unos le recordaron las célebres jornadas de Marengo, los otros la de Austerlitz, éste nombraba las Pirámides, aquél á Wagram.

No faltó quien le recordó el día que vió su cabeza cubierta de laureles, embellecida con la corona de Francia.

«Señores, no lo habéis adivinado, dijo el Emperador; el día más bello de mi vida fué el de mi primera comunión.»

Esta respuesta fué generalmente acogida por una sonrisa.

Era la respuesta de un hombre de genio, y los genios son raros.

Uno sólo de los Generales se manifestó grave y severo, y Napoleón, dándole golpecitos en la espalda, le dijo: «Muy bien, mi querido Dronot, estoy satisfecho de que me hayáis comprendido.»

Las dos banderas.

Quinta Dominica de Jueves.

Dos amores en la tierra dos ciudades fabricaron: el amor propio del hombre, hasta el desprecio llegando de Dios, la ciudad fundara de los vicios y pecados, donde Satanás en trono de horrendas ídmas sentado con mirada torva y chispas de rebeldión y de escándalo y á horrible lucha con Cristo y sus ejércitos santos convoca y arenga y lanza sus ejércitos esclavos.

cuál falanges del infierno que reclutó por los campos de la fría indiferencia, del masosismo satánico, del liberalismo ateo, del periodismo sectario.

Allí están, á la bandera de Satanás adscritos, cuantos no siendo de Dios, pues no oyen su palabra, son del diablo, cuantos, no estando con Cristo, contra Cristo están por tanto, cuantos desparraman ciencia, poder y riqueza en vano porque de Cristo y su Iglesia no lo espigan en el campo; su valor es cobardía, la mentira es su reclamo, sus armas la vil calamnia, la muerte eterna su lauro.

En frente á esa Babilonia, negra ciudad del pecado y en frente á ese vil ejército de los reclutas del diablo se alza bella inexpugnable, cual diamantino palacio, la amable Jerusalén, la de divinos encantos, la ciudad que fabricara el Amor á Dios, llevado

hasta el propio menasprecio; donde el Cristo dulce y manso en trono de luz fulgente, de ojos y boca irradiando claridades y dulzuras, tronea estandarte blanco de humildad y de pureza, y con capitan magnánimo rompe marcha á la vanguardia de sus valientes soldados, cuyos escudos y lanzas, cuyos corazas y cascos reflejan con sus fulgores y lanzan guerreros rayos.

Soldados de Dios son, que oyen su palabra y van de mundo, que con Cristo están y nunca con su enemigo pelearán, que en su dulce compañía á espigar fueran sus otros de fe y amor y esperanza en los floriscientes campos, de penitencia en los montes, de heroísmo en el ejemplo de Cristo, su abanderado, el cual es gloria y corona de sus ejércitos santos.

S. Liso y Estrada

DOMINICA DE PASIÓN

La historia de la Iglesia es una reproducción, por decirlo así, de la vida de nuestro Salvador.

Fundada á costa de su sangre, su misión es continuar la Obra comenzada por El mismo.

Animada por su espíritu, vivificada con su gracia, fortalecida con su auxilio, viene constantemente sufriendo las mismas contradicciones, la misma oposición, idénticas persecuciones que su Fundador.

Y si con ser tan grandes las inar villas obradas por Jesucristo, habla muchos que no creen en El, del mismo modo no creen muchos en la Iglesia después de las continuadas enseñanzas de los siglos, después de haber iluminado el mundo con su doctrina.

No será esto muy lijero para la razón humana, pero vale más reconocer el mal que ocultarlo neciamente.

Por mucho que se pondere la ilustración de nuestra época, aunque se pongan por las nubes las conquistas de la civilización; por más que las costumbres se hayan suavizado y se hayan hecho grandes adelantos, no nester es reconocer que el corazón del hombre, hoy como siempre, tiene su inclinación al mal desde la niñez.

El orgullo le ciega y precipita en los más horrendos crímenes: el apego á los bienes de esta vida le hacen olvidar las nociones más claras del bien y del mal; las pasiones desordenadas le dominan; le sobrepone á las intimaciones de la razón; ofuscan su inteligencia, disculpan sus debilidades, adormecen y matan los más bellos sentimientos cohesionando los más depravados instintos.

Estas pasiones son la causa de que la Religión cristiana sufra la misma oposición que su divino Fundador.

Este desarreglo de nuestras facultades hace que el Cristianismo, á pesar de sus esfuerzos para enseñarse de las inteligencias y de los corazones, sea detenido en su carrera, y á no estar sostenido por la virtud de Dios, debiera desesperar de conseguirlo.

De manera que al ver malogrado para muchos tanto esfuerzo; al ver que para muchos de nada sirven sus perennes desvelos y fatigas, la Igle-

sia católica puede repetir también las mismas preguntas de su Fundador:

«¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?»

Patente está la historia de esa Iglesia, su conducta en todos los siglos y sus enseñanzas conformes en todo al modelo de su Maestro.

Pues si tal se ofrece á la vista de todos la Iglesia católica, si sus dogmas han pasado por el crisol de la crítica más severa y minuciosa; si nada hay en ellos repugnante á la razón, por más que sean superiores á ella; si la doctrina que enseña es santa; si su moral es la única que puede alcanzarnos la felicidad: si esa Iglesia se nos muestra siempre paciente en la adversidad, heroica en el sacrificio, magnánima en sus empresas, no puede repetir, como Jesucristo, á todos aquellos que en nuestro tiempo se oponen á sus enseñanzas, maquinan contra su existencia, rebelarse contra su autoridad y niegan sus beneficios: «Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?»

¿Por qué tanto empeño en resistir á una doctrina que ha triunfado de enemigos tan poderosos; que tiene en su abono la experiencia, y que su larga duración y el vigor y lozanía que demuestra, debería convencer al más escéptico?

Si os dice la verdad, ¿por qué no la creéis?

Nada razonable pueden oponer á estas preguntas los incrédulos, los naturalistas, los ímpios de nuestros tiempos, como nada podían contestar los fariseos á las preguntas de Jesucristo; mas á pesar de esto, lejos de creer en El, cada día eran más hostiles á su sacratísima persona, hasta el punto de tratarle de endemoniado, samaritano y pretender apedrearle.

Esto mismo intentan los enemigos de la Iglesia, pero su Divino Esposo ha prometido que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

ASOCIACIÓN DE LOS SACERDOTES DE MARÍA REINA DE LOS CORAZONES

En muchas naciones de Europa y fuera de ella está haciendo rápidos progresos la Asociación de los Sacerdotes de María, Reina de los corazones. La flor del sacerdocio, la porción escogida de la Reina del cielo tiene á honra entrar en la esclavitud de amor de María, para hacer que reine Jesús en las almas por el medio más seguro y suave á la vez, á saber: consagrándosele enteramente por medio de María.

Fin de la Asociación de los Sacerdotes de María.—El fin de la Asociación de los Sacerdotes de María es: 1.º Santificar su vida sacerdotal por la práctica de la perfecta devoción á la Santísima Virgen, enseñada por el Beato Luis María Grignón de Montfort. 2.º Hacer de esta devoción un excelente medio de apostolado para establecer el reinado de Jesucristo en los individuos y en la sociedad. En pocas palabras, ir á Jesús por María y conducir á los demás, para que tengan exacto cumplimiento las palabras del bienaventurado Montfort: «Ut adveniat regnum Jesu adveniat regnum Mariae.» Pueden ser miembros de la Asociación los Sacerdotes tanto del clero secular como del regular, y los Seminaristas ya tonsurados.

Establecimiento y desarrollo de la Asociación.—La historia de la Asociación es muy sencilla. Desde algún tiempo se pensaba formar una socie-

dad de Sacerdotes para servir á la Santísima Virgen y publicar sus grandezas, y presentado este proyecto al Congreso Mariano de Einsiedeln (1906), no sólo lo aprobó, sino que quiso se llevase á la realidad sin demora. El procurador general de la Compañía de María, fundada por el Beato Montfort, elevó una súplica al Sumo Pontífice Pio X, quien aprobó la Asociación (1907) concediéndole numerosas indulgencias. El Eminentísimo Cardenal Vicente Vannutelli es su protector, y el Emmo. Cardenal Vives le ha prestado también su valiosa cooperación. Cuenta además entre los suyos la Asociación de los Sacerdotes de María muchos Arzobispos y Obispos, y para colmarla de gloria y asegurar su prosperidad, el Romano Pontífice Pio X ha ingresado en la Asociación, siendo el primer esclavo de amor, el Jefe de los Sacerdotes de María, Reina de los corazones.

Privilegios concedidos.—1.º Tienen derecho, *secundis servandis*, á todas las indulgencias concedidas á los miembros de la Cofradía de María, Reina de los corazones. 2.º Por un Rescripto de 13 de Febrero de 1907, disfrutaban de altar privilegiado todos los días de la semana. 3.º Por el mismo Rescripto, ganan cien días de indulgencia todas las veces que renuevan su consagración por medio de la siguiente oración jaculatoria: «Yo soy todo de Jesús por María.» 4.º Participan de todas las buenas obras, tanto satisfactorias como impetratorias, de los miembros de la Compañía de María y de las Hijas de la Sabiduría.

Del opúsculo «Los Sacerdotes de María Reina de los corazones» publicado con la aprobación eclesiástica. Vendese al precio de 0,25 pesetas en la Residencia de los Padres Capuchinos, Caballeros, núm. 47, Valencia, y en las principales librerías.

GRATA NOTICIA

Hoy se la podemos dar á nuestros lectores.

Dentro de poco tiempo, la ciudad contará con una reforma de mucha importancia, cuya necesidad todos sentían y cuya satisfacción todos anhelaban. Se trata de la desaparición del viejo, anti-higiénico y ruinoso hospital de la Misericordia, y de la construcción de uno nuevo, si modesto, suficiente á llenar las necesidades de nuestra provincia, y con arreglo á los últimos adelantos en la materia.

No hace mucho que la Diputación tomó el acuerdo de construir un nuevo hospital, y merced á los trabajos de la Comisión que á este fin se nombró, y muy especialmente del Presidente de la Corporación, el acuerdo se realizará muy pronto, tan pronto como no pasará seguramente un mes sin que se empiecen los trabajos, colocándose la primera piedra.

El lugar en que el nuevo hospital ha de emplazarse, es la llamada «Huerta del Corredor», en las afueras de la ciudad, lindando con la carretera de Madrid, habiendo obtenido el Presidente de la Diputación la cesión gratuita del terreno, que sus dueños, los Sres. de Larrea, han hecho gustosísimos en atención al fin benéfico y humanitario que se persigue, por lo que merecen la gratitud de toda la provincia de Toledo, que seguramente obtendrán.

Nuestra Diputación Provincial había entradado, hace ya algunos años, por un camino de mejora y perfeccionamiento dignos de todo encomio, y el resultado se ha tocado bien pronto, pues á ello se debe que hoy